

Reflexiones preliminares en torno al empoderamiento*

Ana Lorena Camacho de la O¹

Los procesos de empoderamiento remiten necesariamente a la ubicación de cuestiones claves para el logro de los objetivos buscados en estos procesos: aportar desde los esfuerzos educativos, sociales, políticos y cotidianos a trastocar el orden patriarcal; así como relevar la importancia que reviste para las mujeres la formación feminista como estrategia de crear conocimientos para la re- socialización y de-construcción de su identidad en el camino hacia su empoderamiento personal y como sujeto social y político.

La historia y el contexto cuenta.

Los procesos de socialización son históricos y socioculturales, buscan – en general- que el individuo (a) se adapte a su medio social y desarrolle su “yo” de acuerdo a lo que una sociedad determinada espera de las personas. Es decir, existe una identidad que diferencia , que identifica quién soy yo, y la otra que vincula el yo , a lo social Así durante los procesos de socialización temprana y en los distintos ciclos de vida de las personas, se va construyendo la identidad personal y la social, ambas se van desarrollando y determinando mutuamente.

Acercarse a la comprensión del papel que juegan los procesos de socialización en la formación identitaria de las personas y de su subjetividad, es clave, a fin de reconocer que las identidades son construcciones socioculturales que se pueden de- construir. Identificar

(*) Asumimos junto a Magdalena León, el empoderamiento, como acción que convierte al sujeto en agente activo como resultado de un accionar, que varía de acuerdo a cada situación concreta

¹ Socióloga Feminista.

esta posibilidad de cambio es sumamente importante, ya que desmitifica la supuesta naturalidad de la existencia de dos sexos-géneros; en donde el masculino domina al femenino, sino que señala que esa realidad es creada por las sociedades y culturas.

Identificar las rupturas necesarias para ir avanzando en la de- construcción de un orden social que se concibe como dado, como natural, forma parte de un reto de cambio sociocultural de insospechadas consecuencias para las transformaciones de las situaciones que producen y reproducen las desigualdades y discriminaciones de distinto tipo.

Caracterizar el tipo de sociedad en la que se gesta y desarrolla la vidas de las mujeres es de gran trascendencia. El enunciado general acerca del carácter capitalista y patriarcal de nuestra sociedad es insuficiente para identificar la multi- dimensionalidad de las causas y consecuencias de la injusticia socio- económica, de las desigualdades nacionales de clase, etnia, edad, opción sexual, discapacidad, ubicación geográfica; de cultura, de adhesión política e ideológica ;articuladas a la condición genérica.

No se nace hombre o mujer, se aprende a serlo.²

Los procesos de socialización, además producen y reproducen las desigualdades en razón del género, es decir, lo que determinada sociedad espera, designa y enseña como el deber ser de los hombres y las mujeres según las características sexuales; construye también el tipo de relaciones sociales que deben darse entre los géneros, entre las clases, entre las etnias, las razas y las generaciones. Se inferioriza y oprime a las mujeres en todos los ámbitos en que se desarrolla su existencia. Un sistema de género androcéntrico socializa para que las mujeres asuman su subordinación como natural, y a los hombres para que asuman un papel dominador en lo privado y en lo público.

² Descubrimiento célebre de Simone de Beauvoir.

El sistema de género imperante en nuestra sociedad, es un sistema de carácter binario , que construye la diferencia sexual con base en el cuerpo. Marcela Lagarde, lo expresa claramente en la siguiente afirmación:

“Ser mujer es en primer lugar, no hacer las actividades de los hombres, no obtener las funciones de los hombres en la sociedad, no tener sus relaciones, ni sus formas de comportamiento, ni su subjetividad. Al revés, ser hombres, es no hacer las cosas de las mujeres, no tener las funciones, subjetividad, etc. Ya la vez, ser mujer u hombre es hacer obligatoriamente las actividades correspondientes a nuestro género.” (Lagarde, pág 6: sf.)

La piedra angular sobre la que se construye la división en géneros en la sociedad es la sexualidad. Es este campo dónde la identidad, la vivencia de su cuerpo y subjetividad de las mujeres es signada por su ser construido para los otros, hecho que la proyecta como negatividad, como “lo otro”. Negación de su ser que la expropia de su cuerpo y sexualidad; sexualidad impuesta como reproducción no como placer y realización. Aquí reside uno de los nudos centrales a romper y a desagregar críticamente en cuanto a la construcción de la identidad femenina sobre la base exclusiva de su ser para la procreación y la maternidad.

El hecho de tener la capacidad de dar vida por parte de las mujeres, se convierte en un hecho “natural” asignado a las mujeres que las relega al aspecto doméstico y privado. Una cualidad que debiera ser valorada como un bien y responsabilidad social es otorgado como responsabilidad exclusiva para las mujeres.

Los procesos de construcción de la diferencia sexual se llevan a cabo por múltiples vías : formales e informales, institucionales de todo tipo : educativas, familiares, jurídicas, culturales, políticas, sociales, económicas; por medio del establecimiento de normas y leyes, por determinados tipos de prácticas socialmente aceptables, por vías gubernamentales y societales.

Frente a las visiones dominantes respecto a la feminidad, que la entienden como opuesta a la masculinidad y la conciben como natural e histórica, el feminismo ha logrado desnudar

la trampa androcéntrica de considerar que la humanidad es igual al hombre al descifrar la construcción social y diferenciada de los géneros.

Siguiendo el análisis feminista señalo algunos de los aspectos centrales asignados e impuestos a la identidad femenina que ubican a las mujeres como seres subordinados: el ser para otros como determinación que marca su existencia y conciencia; el ejercicio de la maternidad obligatoria; la negación del placer y el erotismo, la sexualidad-reproducción; su ubicación privilegiada en la esfera privada.

De gran trascendencia han sido los caminos teóricos y prácticos descubiertos por el feminismo y las feministas en la necesidad de explicar la subordinación de género y de re-significar la vida de las mujeres al proponer la construcción, desde ahora, de un orden de género posible desde la emancipación de las ataduras prefiguradas genéricamente. Construcción de nuevas teorías que dan cuenta de las causas que han originado la condición y posición subordinada de las mujeres, búsqueda de explicaciones a sus dolores y a sus aspiraciones.

La fuerza transformadora de los procesos feministas de empoderamiento.

Considero vital esbozar la importancia que revisten para las mujeres los procesos de participación y educación social particularmente las de género como formas de re-socialización, construcción y reconstrucción de su identidad en el camino hacia su empoderamiento personal y como sujeto social y político.

La deconstrucción y desestructuración del sistema patriarcal y su orden de organización genérica opresiva, discriminatoria y excluyente, debe ser el punto nodal a fracturar para propiciar el redescubrimiento de la identidad y subjetividad de las mujeres desde su ser único, autónomo y libertario en conjunción con las otras, construyendo un “nosotras” para contribuir a cambiar la vida y la sociedad.

No cabe duda, que aún hoy día con otras modalidades y contenidos se continúan desarrollando procesos y momentos de concientización y empoderamiento como una estrategia válida de resocialización con fines emancipatorios para las mujeres. Dimensiones que han contribuido enormemente a que las mujeres adquieran una mayor seguridad, autonomía y salud mental que profundice un reencuentro consigo misma en el ejercicio de sus derechos. Refiriéndose al empoderamiento como una estrategia integral, Young afirma que :

“ El empoderamiento fue originalmente una demanda articulada por los grupos de activistas feministas. En un sentido obvio, el empoderamiento es para que la gente tome control sobre sus propias vidas: lograr la habilidad para hacer cosas, sentar sus propias agendas, cambiar eventos, de una forma que previamente no existía. Pero para las feministas el empoderamiento es más que esto: comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. En otras palabras, las estrategias para el empoderamiento no pueden ser sacadas de su contexto histórico, que creó la carencia de poder en primer lugar, como tampoco pueden ser vistas aisladamente de los procesos presentes. Las teóricas y activistas feministas, aunque aceptan y, más aún, hacen énfasis en la diversidad, sin embargo sostienen que las mujeres comparten una experiencia común de opresión y subordinación, cualesquiera que sean las diferencias en las formas que éstas asumen “ (Young, pág.104 y 105 ,1997)

Se parte de la afirmación y convicción de que el empoderamiento de las mujeres se debe propiciar a nivel personal y a nivel social, ambas transformaciones son centrales para arribar a los cambios buscados hacia relaciones genéricas de distinta índole que propicien la igualdad, la equidad, la solidaridad y la equipotencia en el ejercicio de los poderes reales y simbólicos de todas y todos los sujetos sociales; sin distingo ni discriminación por ninguna razón.

Se asume y se enriquece la propuesta de Stromquist (1998) cuando plantea que el empoderamiento abarcaría al menos cuatro facetas:

- ⊗ **el componente cognitivo** : referido a la comprensión por parte de las mujeres de las causas de su condición de género.
- ⊗ **el componente psicológico** : afirmación de su ser desde las posibilidades de cambio personal y desaprender la “desesperanza aprendida”;
- ⊗ **el componente económico**: la experiencia ha demostrado que en cuanto más independencia económica exista, esto contribuye a mayor independencia general;
- ⊗ **el componente político**: que lleva al desarrollo de habilidades para el cambio a nivel personal y social. Y desde nuestro punto de vista a desarrollar poder personal y social como género para enfrentar las transformaciones necesarias a fin de erradicar la opresión de género.

Es importante señalar que estos procesos no son lineales ni tienen resultados en el corto plazo, asimismo no se puede pretender lograr “el empoderamiento” sin contemplar los obstáculos que se presentan a las mujeres en un sistema capitalista neoliberal y patriarcal. Es decir, los poderes a enfrentar son de grandes magnitudes y de diversa índole, pero también es cierto que su trastocamiento es posible como lo han venido haciendo las mujeres en la historia, hasta irse transformando en uno de los movimientos más potentes y transgresores a nivel planetario.

Siguiendo la anterior línea de análisis podríamos atrevernos a destacar, en rasgos muy generales, algunos de los aspectos que consideramos claves como parte de estos procesos de empoderamiento :

- Empoderarnos, significa asumir el poder, un poder constructivo para cambiar nuestra situación de género subordinado según diversos contextos, y en todos los aspectos que conforman el cuerpo social e individual.
- El empoderamiento nos remite a procesos no a hechos aislados, que estos procesos contienen múltiples aristas interrelacionadas como la educación formal y no formal, participación y los cambios personales.

- Existen diversos procesos de empoderamiento social, no obstante, para que las mujeres logren control sobre sus vidas es necesario el desarrollo de procesos de empoderamiento emancipatorios para las mujeres desde su condición genérica, sobre la base del trastocamiento del sistema patriarcal.
- El papel de estos procesos en la revalorización personal y de las vidas de las mujeres, han generado sentimientos, aptitudes y creencias diferentes que integran una autoimagen positiva y de mayor estima, de afirmación de su ser mujer desde una perspectiva afirmativa y de apropiación y ejercicio de derechos.
- Trastocamiento de elementos centrales de la identidad asignada respecto al disfrute de la sexualidad separándola claramente de la reproducción.
- El cambio personal, el trabajo conjunto, la participación social y de género ha potenciado el liderazgo femenino.
- Reconstrucción de un nuevo mundo dónde las mujeres se han ido encontrando a sí mismas, y realizan acciones para los otros y otras pero también para sí mismas.

Reflexiones finales.

Se asume en esta perspectiva de análisis que la actual organización social que contiene la división genérica de la sociedad, en dónde el género masculino ejerce poder y dominio sobre el género femenino es una construcción social y cultural, perpetuada por medio de procesos de socialización, entonces, se torna imprescindible comprender la necesidad del cambio social y cultural como tarea histórica y política.

El develar que somos seres generizados en la sumisión, la subordinación y el despoter y, a la vez, comprender que somos también seres con posibilidades de cambio, de hacer, de transformar nuestra sujeción milenaria, y dotar de nuevos significados nuestra existencia y nuestras acciones; constituye un punto de partida para enfrentar el poder patriarcal, sus discursos, sus instituciones y su introyección en la individualidad y las relaciones sociales.

La conjunción de cambios subjetivos, personales, familiares, de estructuras sociales, políticas y económicas, así como del imaginario simbólico y cultural, son parte de los

desafíos que tenemos que enfrentar las mujeres para deconstruir el poder patriarcal y construir nuestros poderes. Con los procesos de empoderamiento se aspira a construir nuevas formas de ser, estar y ejercer poder; se aporta al surgimiento de identidades sustentadas en la realización como personas sin discriminaciones ni exclusiones de ningún tipo, particularmente las de género.

Julio 2003

Bibliografía:

Amorós, Celia: **Hacia una crítica de la razón patriarcal**. Edit. Anthropos. 2da, edición, 1991, Barcelona, ESPAÑA.

Lagarde, Marcela: *Identidad de género*. Mimeo.s.f.e. Cezontle. Nicaragua.

León Magdalena (comp.): **Poder y empoderamiento de las Mujeres**. TM Editores. 1era edición 1997, Colombia

Young, Kate: **El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación**. En *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. TM Editores. 1era edición, 1997, Colombia.

Stromquist, Nelly: **La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación**. En *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. TM Editores. 1era edición, 1997, Colombia.